

dispersando las fuerzas que la defendian y quedando con esto expeditas las que estaban bajo el mando de aquel general, el virey se halló en disposicion de emplearlas en diferentes direcciones, de atacarlos en los varios puntos de que se habian apoderado, y de salir así de la penosa situacion en que los últimos funestos sucesos le habian puesto, restableciendo con ventaja los descabros que el partido realista habia experimentado.»

A los pocos dias de haber quedado la poblacion de Cuautla sitiada por Calleja, se operó un movimiento contrario á la causa de la independenciam en la parte conocida con el nombre de la tierra caliente del Sur, en las provincias de Méjico y de Puebla. Cierta es que el cura Morelos, derrotando, como tengo referido en su lugar, á los jefes realistas Fuentes, Musitu, García Rios y otros, se habia apoderado de esa parte del país; pero no por esto tenia sólidamente afianzada su dominacion en ella. Habia poblaciones adheridas al gobierno vireinal; y como la mayor parte de las grandes haciendas de caña de azúcar, en que se elaboraba ésta, eran de españoles que hacian todo el bien posible á los habitantes del punto en que tenian sus bienes, constituyendo sus fincas de campo la riqueza y opulencia de aquellos territorios, los que se hallaban ocupados en ellas les eran fieles adictos, y anhelaban la ocasion de manifestarles su afecto. Como de todas esas haciendas de azúcar se habian apoderado los independientes, poniendo en ellas administradores que entregasen sus productos para mantener las fuerzas insurrectas y sostener la lucha contra el gobierno vireinal, los dependientes y criados acechaban el mo-

mento oportuno de arrojar de esas fincas á los que las administraban, y recobrarlas para sus amos. La ocasion de poner en práctica su deseo, se presentó desde el momento que empezó el sitio de Cuautla. Encerrado Morelos con sus tropas en la poblacion, se hallaba en la imposibilidad de enviar fuerza ninguna contra los que hiciesen algun movimiento en sentido realista.

En los últimos dias del mes de Marzo, se dirigió á Tlapa el teniente coronel D. Francisco Páris, comandante de la quinta division de milicias del Sur, para ocupar aquel punto (1); pero habiéndole llamado el jefe de la brigada de Oajaca, para asuntos de mas importancia en aquel momento, desistió de su proyecto, para obsequiar las disposiciones de aquél. Terminado el asunto que motivó su llamamiento, volvió á emprender la marcha hacia el mismo punto de Tlapa; pero tampoco llegó á realizar su deseo, pues por otra orden recibida del referido jefe de brigada de Oajaca, volvió á situarse en Ometepec, con motivo del sitio de Yanhuitlan, de que hablaré á su tiempo. Mientras D. Francisco Páris se vió precisado por los motivos expresados á desistir por dos veces de su intento, una partida de realistas de Ayutla se acercó á Chilapa, con parte de la cuarta compañía de la misma division de Páris. Los chilapeños se habian manifestado siempre inclinados al partido español, y al aproximarse la fuerza realista,

(1) Parte del coronel Páris de 11 de Julio de 1812, publicado en la *Gaceta* de 25 de Agosto, núm. 278, fol. 898.

concibieron el proyecto de hacer un movimiento en favor del gobierno vireinal. Uno de los vecinos de Chilapa, de los mas decididos por el partido español, era el célebre gigante Martin Salmeron, que medía dos varas, tres cuartas y dos pulgadas de altura, hombre de treinta y ocho años de edad, bien formado, que pesaba diez arrobas y veinte libras, y que poseía algunas tierras de labranza (1).

1812. El vecindario de Chilapa, dirigido por él, Marzo á Mayo. hizo un movimiento en sentido realista, aprehendiendo al subdelegado D. Francisco Moctezuma, á quien en union de otros que el cura Morelos habia dejado mandando en la poblacion, se envió en cuerda á Ayutla, donde se hallaba situado el coronel D. Francisco Páris. El ejemplo de los vecinos de Chilapa fué seguido por los de Tixtla y demás lugares inmediatos; y no pudiendo, en consecuencia, sostenerse en Chilpancingo el jefe independiente D. Máximo Bravo, de cuyo punto habia retirado préviamente Avila los cañones y los pocos fusiles que habia, para llevarlos al Veladero, tuvo que irse á ocultar á la hacienda de Chichihualco, que pertenecía

(1) Es el mismo individuo de quien hablo en la nota que se halla en la página 583 del tomo anterior á éste, y á quien aludian los que le aplicaban el nombre de Salmeron al guerrillero independiente Tomás Baltierra. El lector puede ver en la expresada nota todos los pormenores con respecto al gigante Salmeron. Era, como se ve, mas alto que el gigante Torneo que se presentó en Paris en 1735. El retrato de Salmeron se conservaba en la Universidad de Méjico, en la parte que estaba destinada al Museo, vestido con su traje comun. Cuando marchaba á alguna ciudad para hacerse exhibir por paga, se vestía de granadero, con gran morrion de pelo, ó de turco para aumentar su estatura.

á su familia (1). D. Francisco Páris nombró al capitán D. Manuel del Cerro (*e*), comandante de Chilapa, enviando poco despues, para reforzar su fuerza, al oficial de igual graduacion D. José María Añorve, con otra seccion de tropa. Los dos capitanes realistas se ocuparon inmediatamente en levantar compañías de patriotas en Chilapa y en Tixtla, armándolas con los fusiles que los vecinos de ambas poblaciones habian ocultado cuando Morelos entró en ellas. Los prisioneros que en una y otra villa habian tenido los jefes insurrectos, fueron puestos en libertad, y recogidos los víveres y efectos pertenecientes á las fuerzas independientes. La misma cosa se practicó en Chilpancingo, quedando toda aquella parte por la causa realista.

1812. El movimiento en sentido favorable al go-Marzo á Mayo. bierno vireinal, siguió desde el instante en que Morelos abandonó á Cuautla, viéndose puesto su ejército en completa dispersion. Perseguida y desbandada su fuerza, como en su lugar se dijo, los jefes tomaron diversos caminos sin mas objeto que el de salvarse. D. Leonardo Bravo, en union de D. Mariano Piedras, compadre de Morelos y del coronel D. Manuel Sosa, con veinte hombres sin mas armas que siete fusiles, tres escopetas, dos pares de pistolas y cinco sables, se dirigió hacia el Sur por el valle de Cuernavaca. Llenos

(1) Véase en la *Gaceta* extraordinaria de 11 de Mayo, núm. 226, fol. 492, la carta interceptada de D. Máximo á D. Miguel Bravo, escrita en Zumpango del Rio el 29 de Abril de 1812. Existen sobre esto mismo las declaraciones que se tomaron en Méjico á los enviados de Chilapa con cartas al cura Bello, que tuvo presente el historiador mejicano D. Lucas Alaman.

de polvo y fatigados, llegaron el 5 de Mayo, tres despues de su salida de Cuautla, á la hacienda de San Gabriel, perteneciente á D. Gabriel de Yermo. La mayor parte de los dependientes y criados de éste, se hallaban, como ya tengo dicho, prestando notables servicios en el ejército de Calleja, muy particularmente en la conduccion de convoyes, segun hemos visto en los capítulos anteriores. Habian tomado esa parte activa desde el mes de Diciembre del año anterior, en que, al acercarse Morelos para pasar de Cuautla á Tasco, abandonaron la hacienda, quedando en ella los que eran indispensables para atender á los trabajos del campo. No eran, sin embargo, los que permanecieron en ella sin tomar las armas, menos adictos á la causa realista que su amo que la habia abrazado con el mas ardiente entusiasmo. Con la esperanza de que llegaria un dia en que podrian manifestar su adhesion al gobierno vireinal, y dando así una prueba de sincero afecto al hombre que miraban con el cariño de un padre, enterraron en un sitio oculto un cañon de á cuatro, un número suficiente de fusiles y las municiones necesarias para batirse por espacio de algunos dias. La llegada de D. Leonardo Bravo y de los que le acompañaban, les proporcionó la ocasion que anhelaban de dar una prueba de su lealtad al gobierno vireinal. Guiados por D. Domingo Perez, que por ser natural de Filipinas le llamaban el Chino, convocaron secretamente á todos los trabajadores de la hacienda, y tomadas las providencias que exigia el asunto, desarmaron á los soldados que acompañaban á Bravo, y se arrojaron sobre éste y sus compañeros en el

instante en que estaban comiendo. El coronel insurrecto D. Manuel Sosa, se defendió al verse acometido, pero fué muerto inmediatamente. Bravo trató de hacer lo mismo, pero no le dieron tiempo á ello, pues abrazándole por la espalda, le derribaron al suelo y le ataron fuertemente. D. Mariano Piedras, compadre de Morelos, á quien se unió desde el principio de la revolucion, aunque sin grado ninguno militar, no opuso resistencia y fué reducido á prision en el instante mismo (1). El cargo que habia desempeñado habia sido el de recaudar los diezmos de su jurisdiccion por cuenta del cura Morelos (2). Verificada la prision de D. Leonardo Bravo y de los que le acompañaban, los dependientes de Yermo nombraron comandante á D. Antonio Taboada, que era uno de los mas notables de ellos mismos, por su resolucion y capacidad. Taboada, no creyendo punto suficientemente seguro la hacienda para guardar á los presos, pues era fácil que pasaran por ella gruesas partidas de los dispersos de Cuautla, mandó que les condujesen, con una escolta de veinticinco hombres, á la barranca de Tilzopotla, distante tres leguas de la hacienda, con encargo al que iba de oficial de la partida,

(1) Véase sobre estas prisiones el parte de Calleja de 6 de Mayo, publicado en la *Gaceta* del 9, núm. 225, fol. 486, y la carta del administrador de la hacienda de San Gabriel D. Juan de la Torre, escrita á Yermo el 27 de Junio. *Gaceta* de 9 de Julio, núm. 257, fol. 722.

(2) El brigadier Calleja, en su parte de 6 de Mayo, dice que D. Leonardo Bravo y D. Mariano Piedras eran mariscales de campo; pero por el extracto de sus causas que publicó el *Diario* de Méjico de 24 de Setiembre de 1812, se ve que Bravo era brigadier, y que Piedras no habia desempeñado empleo militar, sino que fué empleado en recaudar los diezmos de su jurisdiccion por cuenta de Morelos.

de matarlos si eran atacados. Al mismo tiempo que hizo conducir á los presos al sitio referido, destacó diversas partidas en distintas direcciones, quedando él guardando la finca de campo con el resto de la gente. Una de las partidas destacadas se encontró con el teniente coronel de independientes D. Luciano Perez, que con una fuerza de doce hombres huía de Cuautla apresuradamente. Acometidos los insurrectos por los dependientes de Yermo, se defendieron por un momento; pero viendo que era inútil la resistencia, se rindieron, y D. Luciano Perez fué hecho prisionero (1).

1812. Avisados secretamente los vecinos de Marzo á Mayo. Tasco de todo lo ocurrido, se propusieron, como profundamente adictos que eran á la causa real, imitar lo hecho por los vecinos de Chilapa y la gente de la hacienda de San Gabriel. Dirigidos por D. Manuel Arechavala y por D. José Ávila, sacaron, algunos de los que habian sido soldados de García Rios, las armas que tenian escondidas en puntos seguros, y echándose sobre la corta fuerza independiente que allí habia, lograron el objeto que se habian propuesto. Dado el golpe, pusieron inmediatamente en conocimiento de Calleja, que aun se hallaba en Cuautla, todo lo acaecido, pidiéndole que les enviase alguna gente en su auxilio. Calleja habia destacado ya para Cuernavaca, antes de ese movimiento, á D. Juan Antonio de la Torre, administrador

(1) Calleja, en el parte de 6 de Mayo, ya referido en la nota anterior, dice que Perez tenia el grado de coronel; pero no era sino teniente coronel, como consta por el extracto mencionado en la misma nota.

de la hacienda de San Gabriel, con los criados de Yermo que se hallaban en su ejército, enviando de refuerzo ciento veinte hombres de tropa á las órdenes del capitán D. Miguel Ortega. El clérigo Herrero, jefe insurrecto, al ver aproximarse á las fuerzas realistas, emprendió, con alguna gente y artillería, su retirada de Cuernavaca con direccion á Sultepec. Inmediatamente destacó D. Miguel Ortega al capitán D. Gabriel de Armijo en persecucion de él, y alcanzada en Tetecala la retaguardia de la fuerza independiente, mandada por Alquisiras, fué completamente destrozada por Armijo. D. Leonardo Bravo, el coronel D. Luciano Perez y D. Mariano Piedras, fueron conducidos á Cuautla poco despues por el mismo capitán Armijo. Ortega mandó pasar por las armas á treinta y tres de los prisioneros de inferior categoría. Todas las poblaciones de aquel rumbo, entre las cuales se contaban Iguala y Tepecacuilco, que eran verdaderamente de importancia, siguieron el impulso en favor de la causa real, por influjo de D. Mariano Ortiz de la Peña y de otros jefes. Inmediatamente se organizaron en las haciendas de campo y pueblos de la cañada de Cuernavaca, así como en los puntos inmediatos, compañías de realistas que perseguían sin descanso á las partidas de independientes. Esta constante persecucion obligó á las fuerzas de insurrectos á alejarse de los lugares que poco antes habian dominado, y todo aquel territorio, desde la «Cruz del Marqués», hasta las cercanías del puerto de Acapulco, quedó de nuevo reconociendo al gobierno vireinal (1). Alejadas las

(1) Está colocada la «Cruz del Marqués» en la parte mas elevada de la cor-

partidas de independientes, volvieron á restablecerse las labores en las haciendas de azúcar, cobrando vida y animacion comercial los pueblos, aunque sin dejar por esto las armas de la mano los realistas de las haciendas, para evitar el ser sorprendidos por alguna fuerza insurrecta que se presentase de repente (1). Los indios de los pueblos de las inmediaciones de Cuautla, con sus curas á la cabeza, se fueron presentando sucesivamente al general Calleja, despues de terminado el sitio, solicitando el indulto. El jefe realista les concedió inmediatamente la gracia que pedian, abrigando la creencia de que la benignidad y la clemencia, despues del terror que habia producido en los pueblos adictos á la revolucion la toma de Cuautla, eran los medios mas eficaces para restablecer la paz y la obediencia (2).

El virey Venegas, con el fin de inclinar á todos los habitantes del Sur á que se adhiriesen á la causa realista y abandonasen las filas contrarias los que aun se hallaban en ellas, les dirigió el 11 de Mayo una proclama, exhortándoles á que imitasen el ejemplo dado por los vecinos de Chilapa, Tixtla, Tasco y otras poblaciones. En esa

dillera que divide el valle de Cuernavaca del de Méjico. Tiene en el pedestal una inscripcion que expresa que desde aquel sitio empezaban las posesiones concedidas por Carlos V á Hernan Cortés, marqués del Valle de Oajaca, las cuales se extendian por todo el valle de Cuernavaca y sus inmediaciones.

(1) Carta de D. Juan de la Torre, administrador de la hacienda de San Gabriel. *Gaceta* de 9 de Julio, núm. 257, f. 722.

(2) El parte de Calleja de 6 Mayo, ya citado, y el de 9 del mismo mes, inserto en la *Gaceta* de 11 de Mayo, núm. 226, f. 491.

proclama se trataba de presentar el acto heróico de Morelos de haber preferido el hambre y la miseria á rendirse 1812. ó capitular, como un hecho inhumano, pintando ^{Marzo á Mayo.} tándole como un hombre cruel, que, cerrando el corazon á la compasion y al clamor de los desgraciados, habia dejado morir de hambre á los vecinos de Cuautla; decia que por su causa habian perecido al filo de la espada de las tropas reales muchos desventurados, al huir con él de la poblacion, cuando podia haberlos salvado dejándoles acogerse al indulto que les habia ofrecido el Gobierno para evitar desgracias; que la conducta que habia observado haciendo recaer sobre los habitantes de Cuautla la miseria, el hambre y la desgracia, contrastaba con la de las tropas del Gobierno que cedieron sus propios alimentos á los que se hallaban expirantes de necesidad, cuidaron de los desdichados enfermos y procuraron mejorar en todo lo posible la triste situacion en que encontraron á los infelices vecinos que quedaron abandonados. El virey terminaba su proclama ofreciendo perdon y olvido completo de lo pasado á todos los que abandonasen las filas independientes y volviesen á la obediencia, y una cantidad de dinero considerable al que entregase á Morelos, á quien suponía errante y solo, buscando una cueva donde ocultarse como una fiera herida por el cazador. Para que esta proclama produjese todo el efecto posible en el ánimo de los habitantes de los pueblos, fué enviada á los curas, acompañada de una carta pastoral del cabildo eclesiástico que, por muerte del arzobispo Linaza, gobernaba el arzobispado. En esta carta, escrita el 17 de Mayo, se les encargaba

encarecidamente que exhortasen al orden y á la obediencia á los pueblos; se les daba facultad para que ellos mismos concediesen el indulto á todo el que lo solicitase, inspirando la mayor confianza en su fiel cumplimiento, y exhortándoles á que cumpliesen con los deberes de su sagrado ministerio, sin mezclarse en asuntos ajenos al sacerdocio (1). Sin duda se les hacia esta última advertencia, porque se sospechaba que varios de los mismos curas promovian y fomentaban la revolucion.

Calleja, despues de haberse apoderado de Cuautla, permaneci6 algunos dias en la poblacion, dictando las 6rdenes que juzg6 mas convenientes para llenar sus deberes de general. Su primera disposicion, despues de haber mandado atender, como tengo dicho en su lugar, á los desgraciados enfermos que habian quedado en la poblacion acosados por el hambre y la miseria, mand6 destruir todas las obras de fortificacion levantadas por don Leonardo Bravo y el cura Morelos, sin que quedase en pie ninguna trinchera. Al mismo tiempo que se cumplia esta 6rden y se recogia el armamento que habian dejado los sitiados, hizo que se recogieran todas las balas de cañon que contra la plaza se habian lanzado durante el sitio, pues siendo de bronce, porque entonces no se fundian de fierro aun en Méjico, tenian un valor bastante crecido. Por uno de los bandos que public6 el dia 4 de Mayo el coronel Echeagaray, que fué el que por 6rden de Calleja tom6 posesi6n de la plaza nombrándole goberna-

(1) *Gaceta* de 27 de Mayo, núm. 232, fol. 535.

dor, vimos que dispuso que los vecinos del pueblo saliesen de él y se estableciesen en las poblaciones que quisieran, para lo cual se les dió el correspondiente pasaporte y la cantidad necesaria de dinero con que poder trasladarse. Cumplidas todas las disposiciones, y no teniendo ya objeto su permanencia en Cuautla, dió 6rden de quemar el pueblo, como se habia hecho con Zitácuaro, recogiendo de las iglesias las imágenes de los santos y los vasos sagrados. Por fortuna, por providencia posterior y á solicitud de los vecinos fieles y mas distinguidos de la poblacion, la 6rden únicamente se verific6 en una parte de las casas, y los objetos pertenecientes á los templos, fueron devueltos en su totalidad. Calleja levant6 en seguida el campo, puesto que su permanencia no tenia objeto ya en aquel punto mortífero, por su clima, para sus soldados, y dispuso la marcha hácia la capital. El brigadier D. Ciriaco de Llano regres6 á Puebla con su division, á la cual se agreg6 la columna de granaderos, y Calleja volvi6 á Méjico, llevando el batallon de Lovera, cuyo comandante, D. José Enriquez, solicit6 seguir con Calleja, descontento del brigadier Llano, y aun pidi6 que se le permitiese volver á España (1).

1812. Las tropas que habian sitiado á Cuautla Marzo á Mayo. hicieron su entrada en Méjico el 16 de Mayo, catorce dias despues de conseguido el triunfo. Llegaron á la ciudad por la puerta de San Lázaro, que era la misma

(1) En el Archivo general de Méjico existen las contestaciones sobre este asunto.